Graciliano Afonso: del exilio a *La Aurora*

En el espacio de indagación que nos reúne bajeo el lema de Romanticismo y exilio, me propongo dirigir un foco de atención hacia la figura de un escritor canario cuya biografía cabalga entre el último tercio del siglo XVIII y la primera mitad del XIX y cuya peripecia personal −exilio incluido− se dejará sentir en los modos y los tonos de su escritura; una escritura, por otra parte, conformada por la época histórica y estética que le da asiento y solidez, de la Ilustración al Romanticismo: la primera hallará referencia en una Institución oficial, el Seminario Conciliar; el segundo, primerizo y desvaído, tendrá hito en *La Aurora,* una publicación periódica tinerfeña. Se trata de Graciliano Afonso (La Orotava, Tenerife 1775-Las Palmas de Gran Canaria, 1861), que, tras ser catedrático del Seminario y Doctoral de la Catedral de Las Palmas, su condición de Diputado a Cortes lo llevó al exilio en Cumaná de Venezuela y en Trinidad de Barlovento, desde 1823 a 1827. Y de esos años americanos data el verdadero inicio de su obra literaria.

Algo de ella publicaron en su época las imprentas locales: en 1840 la traducción del *Ensayo sobre la crítica de Alejandro Pope* y al año siguiente la leyenda en prosa *El beso de Dios o la reina Ico*. Luego, el poema *Oda al Teide* (1853), las traducciones en versos endecasílabos de *La Eneida* de Virgilio (1854), y el *Arte Poética* de Horacio (1856). El total de su obra se conserva hoy en los archivos del Museo Canario, en un nutrido legajo y en copia manuscrita por el polígrafo local Juan de Padilla. Sus coetáneos pudieron acceder a ella, además, a través de distintas hojas de prensa. Sigue siendo hoy tarea pendiente una edición completa y cuidada de su producción. Durante el siglo XX, antologías generales han recogido parte de ella (Sánchez Robaina, 1983; E. Padorno, 2000), y recientemente se le ha dedicado una antología específica (Becerra, 2007).

El humanista y el poeta en su marco

El Graciliano Afonso traductor demuestra el humanismo ilustrado de su formación y la marca estética de su tiempo: la atención a los clásicos (a los de la antigüedad y a los cercanos), desde el convencimiento de la utilidad que ello tiene en la educación y en la formación del gusto. Si nos interesa esta faceta de Afonso es, preferentemente, para acercarnos a su idea particular de belleza y de utilidad; porque si en el espacio científico en que ahora nos encontramos, el Afonso creador, el que se acerca al Romanticismo *desde la marca del exilio*, ha de ocupar lugar preferente, nada ajeno resulta el traductor que, el fondo del tapiz, selecciona de modo interesado sus textos. En efecto, a la concepción propia de lo que sea a la vez útil que deleitable respondió la elección de los materiales clásicos de don Graciliano.

Desde la marca del exilio

Se acerca Afonso al Romanticismo, dijimos, *desde la marca del exilio*. Casi es ocioso recordar aquí que fueron los exiliados los importadores del romanticismo en España: White, Reinoso, Rivas, Marchena, y tantos y tantos nombres más. Pero se trata del exilio europeo: rico, arropado, inquieto, vivificador. Distinto es el exilio americano: casi huérfano, sin ambiente literario, sin cómplices cercanos. Afonso tuvo la suerte de hallar en Trinidad amistades y bibliotecas: las de John Gómez y la del obispo Bockley; en ellas encontró ambiente, mínimo pero propicio, para desarrollar su pasión lectora y el fondo poético que reposaba en su personalidad.

En ese paisaje americano, el humanista se adensa y el romántico asoma. Las experiencias personales como testigo de la derrota napoleónica, de los sucesos de 1808, de la Constitución de 1812 y del trienio liberal, su suman a la experiencia americana del paisaje amplio y del primitivismo natural. Y Rousseau (entre otras voces), asimilada su huella en el pensamiento del ilustrado, se reviste con ropaje nuevo haciendo evolucionar su sensibilidad; lentamente. Cuando se reintegre a Canarias, su nombre y la aureola de desterrado y de liberal que le acompaña, va a calar hondo en la cultura insular, que llegará a considerarle como referente. Su huella literaria dará frutos cuando el

Romanticismo de las islas se haya consolidado y cuando los poetas llamados regionalistas se expresen con voz propia: estaremos ya pisando el siglo XX.

El Romanticismo en Canarias

Aunque nos adelantemos en la cronología, y antes de volver al Afonso escritor, parece oportuno ahora recordar, para situarnos, algunas notas pertinentes sobre el romanticismo en Canarias.

Como en todos los lugares, el romanticismo llegó a las islas sitio por la senda de una Ilustración que fue abriéndose a la nueva sensibilidad. Y las islas, como toda España, habrán de reflejar los vaivenes de la situación nacional desde su lejanía geográfica: desde ella, junto al retraso en el advenimiento del vehículo eficaz que supone la prensa, se palpa una especial sensibilidad ante el problema americano.

Sin entrar en profundidades ahora poco oportunas, podríamos afirmar que las estéticas literarias decimonónicas, del romanticismo al realismo, manifiestan su presencia en las islas tardíamente; las románticas, a partir de la segunda década del siglo XIX; tímidamente primero, y de forma más resuelta, a partir de los años cuarenta. Pero se manifiestan para pervivir.

La situación social de las Canarias en la primera mitad del siglo supuso caldo de cultivo apropiado para la recepción de la amplia renovación, artística pero también social y de pensamiento, que significó el romanticismo, cuyas ideas, temas, tópicos y formas de variada sonoridad calaron profundamente en una élite cultural escasa, aunque especialmente sensibilizada. Y la realidad de los textos literarios canarios de la época demuestra que podría definirse como romántica la expresión poética de todo el siglo, aunque contaminada de un apego a la cercanía social y sus consecuencias que podríamos calificar de realista. Va a ser un romanticismo ecléc-tico y, generalmente, moderado; va a mostrarse anclado con solidez en el pasado clásico y en la estética neoclásica cercana. Con el avanzar del siglo, va a dejarse contaminar por el realismo; y aún apuntarán en él, con el tiempo, notas modernistas. A la postre, la expresión poética del XIX canario responde en grandes líneas a la nacional; pero su romanticismo permite

distinguir perfiles de orden conceptual, cronológico y temático, en los que ahora no podemos detenernos.

El escritor en su marco

Volvamos al Graciliano Afonso escritor; especialmente al poeta que, desde el signo de una musa bucólico-anacreóntica, juguetona y versátil, que nunca le abandonó, muestra tonos libertarios y maneja instrumentos variados como el metro corto y el verso libre; el asonantismo y la polimetría. Allí el Meléndez Valdés de los juegos neoclásicos; pero también Quintana, Rivas, Lista.

Ya en Cumaná despierta esa musa para impulsarle a componer distintos poemas a la "Ninfa del Manzanares", una evocación de perfil valdesiano en el medio natural del río que desemboca en Cumaná: idilios, estrofas anacreónticas, juegos de amor. Allí la melancolía de la estética romántica que asoma tras "los lascivos cabellos", "el labio ardiente", y las lágrimas de eco rococó:

> Ninfa del Manzanares/la de los ojos bellos, /de lascivos cabellos/la del dulce reír./Deja que el labio ardiente/bese tu blanca mano/y con llanto inhumano/la riegue el ansia fiera […].

Allí la mitología en la complicidad del juego erótico con la naturaleza virgen, el mar :

> ¡Oh Concha, dulce nombre,/más que el panal Hibleo,/más que las gracias lindo,/que los amores tierno./Ah, quien Concha te puso,/ era en Amor maestro,/pues sólo clamor pudo/nombrarle tan discreto,/Venus nació en la concha/del espumoso seno,/y una concha es su carro/con dos pichones bellos.

Allí, también, el canto a la libertad: ardores nuevos con ecos pindáricos en honor de *El héroe de Oriente*, el caudillo venezolano Juan Tadeo Monagas: "Tu voz resuena, que la Patria escucha,/y renace al valor y a la esperanza;/y los dispersos lodos/arroyan fieros los esclavos godos".

El bucolismo característico de este Graciliano Afonso hallará su culminación en *El beso de Abibinia*: veintisiete odas que se publicaron

en Puerto Rico en 1838, arropadas contextualmente por la traducción de sesenta y cuatro composiciones de Anacreonte y el poema *Hero y Leandro*, de Museo. Figuraba al frente del conjunto de los textos uno introductorio, *Discurso sobre la poseía anacreóntica*, que no se publicó; y así permanece en el Archivo del Museo Canario ya citado[1]. Anota Afonso en él, con prosa que no carece de regodeo sensual, los caracteres de esa poesía "que canta los inocentes placeres [...] recreos todos compatibles con la moral severa y serias ocupaciones de la vida social"; unas composiciones –indica– que han de ser breves, ligeras, festivas, y que hallan en la mujer y en el amor su tema preferido: el amor real o mitológico; el amor en su frescura juvenil, o el amor desde las melancolías del alejamiento o de la vejez.

Anacreonte, Juan Segundo y Meléndez inspiran a don Graciliano este conjunto de poemas de tono idílico pastoril que centra una pastora, Abibinia. Las sensaciones, los afectos (del erotismo al amor), y el paisaje que envuelve al conjunto de los poemas, son temas centrales en el libro. Abibinia es descrita como imagen ideal de corte renacentista con las notas sentimentales y sensuales necesarias para dejar asomar el particular erotismo del género, envuelto en los velos del circunloquio que precisa la égloga o el idilio.

> Bella tu breve mano/bellos tu dedos bellos; /[…] bella la pura nieve/y rosas de tu cuello…/y bellos sus ojuelos/de donde el amor salta/de los turgentes pechos.

La evocación bucólica ("en un bosque sombrío/de blando césped lleno), la adjetivación cuidada, medida, ("cóncava mano blanca"; "dulce aliento blando"/, los diminutivos (ojuelos, besito) las reiteraciones, ("mi beso será el beso del blando cefirillo"), las notas de color o sonido ("el beso es sólo un ruido/que lleva el aura vana"; "rubíes y rosas de tus labios"; "roja modestia"), son recursos literarios con los que el Doctoral juega con soltura y placer evidentes placer para expresar la melancolía o el ansia amorosas.

---

[1] A. Armas dedica comentarios a este texto teórico en sus trabajos de 1963 y 1993.

> ¿Te acuerdas Abibinia?/Mi amor, tú si te acuerdas;/cuando en el tiempo grato de juventud risueña, en los floridos campos/de aquella hermosa vega,/[…] el amor nos guiaba/por las oscuras sendas./Ya tu brazo torneado/el mío blando asiera,/oprimiéndonos ambos/con deleitosa fuerzas;/[…] Y yo ardía, y tu ardías;/en una misma hoguera/[…] Y delirantes ambos/con la pasión extrema,/perturbada la vista,/las bocas entreabiertas,/por un secreto impulso.

Bucolismo y sentimentalismo, pasión erótica; también melancolías, desengaños conniventes con la naturaleza ("Solo, con mis pesares/vengo al bosque profundo y solitario/a llorar a la sombra del ciprés").

La poesía del exiliado Afonso, pues, con todos los tópicos del género bucólico-anacreóntico y con todos los ecos ilustrados que cabía esperar; intensificado ahora el erotismo respecto a algunos de los modelos. Fue sin duda el Doctoral, en el marco de la estética de la época y la de su formación, un hombre erótico, además de un poeta erótico[2]. Nada extraño, si añadimos a los nombres magisterios ya citados, el de destacados sembradores de filosofía ilustrada; como Condillac, con quien su nombre se relaciona desde los primeros años del Seminario[3].

Nuevos aires. Del exilio a *La aurora*

Graciliano Afonso, como los primeros románticos españoles, expresó la contención de su clasicismo junto a la impronta del liberalismo aprendido en los libros o en la actividad parlamentaria. Y ello hallará eco en su código literario. El exilio, y allí los nuevos aires románticos que pudo descubrir en las bibliotecas avanzadas de Trinidad y en el contacto directo con una Naturaleza y una Historia distintas pero cercanas supuso para el Doctoral el reajuste de sus arraigadas convicciones filosóficas y estéticas. Y asoma a los textos la urgencia del primitivismo y la mirada hacia el pasado insular y sus mitos geográfi-

---

[2] En el volumen colectivo de 2003 que reseño en la bibliografía, A. Becerra dedica un ensayo al tema "Graciliano Afonso, poeta erótico" (pp. 9-29).

[3] No podía ser de otro modo. Recordemos el enorme influjo del *Traité des sensations* o *Tratado de las sensaciones* (1754) del filósofo y economista francés de la segunda Ilustración.

cos o físicos; el Teide y Colón merecen odas de muy distinto tono; junto a ellos, la evocación del pasado aborigen en sus nombres míticos: Ico, Bencomo, Tinguaro, Guacimara.

En 1838 regresó don Graciliano del exilio; y en Gran Canaria siguió traduciendo, componiendo y enseñando. Parte de esta última producción se publicó en la imprenta de la Sociedad Económica de Las Palmas y parte se dio a conocer en las páginas de la prensa. Veremos lo aparecido en *La Aurora*. Otro periódico, el grancanario *El Porvenir de Canarias* (1852-53), publicó ocho poemas muy variados del Doctoral, que vienen a demostrar la constancia de la vocación poética en el antiguo exiliado que vive los últimos años, no fáciles, en su isla: junto al motivo religioso o cercano a él y las evocaciones reflexivas, no faltan tonos más insustanciales y hasta frívolos o irónicos. Mucha de su producción permaneció inédita: allí folletos de tono ensayístico; como *La capilla* y *Sepulcro de Cairasco* (1841, o la traducción titulada *Ensayo sobre la crítica de Alejandro Pope;* leyendas poéticas del pasado aborigen: *El juicio de Dios o la reina Ico*, y *Zebensayas (idilio canario);* odas de tono patriótico, como la dedicada *A Colón;* poesía de circunstancias de diverso registro: *Al señor don Manuel de Pineda en el temprano fallecimiento de su hijo*, una de ellas; poesía de inspiración sentimental e intimista: *La hoja seca, Mi lámpara*; entre otros títulos.

Detengámonos ahora en las páginas de *La Aurora*, porque uno de los textos que allí aparece es el más cercano al Graciliano romántico que ahora nos interesa.

La Aurora fue periódico que se editó en Santa Cruz de Tenerife con el subtítulo de "Semanario de la Literatura y de las Artes", entre septiembre de 1847 y octubre de 1848: poco más de un año y 59 números; parece muy poco tiempo;pero en aquella época sólo una publicación canaria había sobrepasado esa fecha[4]. En la cabecera, y a partir del nº 8,

[4] El cierre de la publicación fue abrupto, sin indicio alguno anterior. Sabemos hoy que hubo prohibición política detrás, y que contribuyó a ello el enfrentamiento entre los redactores de *La Aurora* y los de *El eco de la Juventud*, que nació cuando La Aurora andaba por el nº seis y entre cuyas redacciones surgió agria polémica a partir de unas críticas duras de P.S.G (J. P. Sansón) en la "Revista teatral" del semanario al drama *Un diputado a Cortes* de Francisco Belmonte (redactor de *El eco*...) a lo que el otro periódico contestó con una crítica

las letras del título, en atractivo barroquismo, se envuelven en una representación de la alegoría mítica que sugiere: una figura femenina sonriente que arroja florecitas sobre el amanecer de un mar en calma,bajo la vigilancia del Teide, destacado sobre una nube en el ángulo derecho del dibujo. En efecto, la revista va a presentar la novedad de contener grabados lo que la convierte en la primera publicación ilustrada de la época[5] en Canarias.

El nacimiento de *La Aurora* era previsible a partir del cada vez mayor interés que las minorías urbanas demostraban por el conocimiento de lo propio, que ya se atisba en la prensa desde finales de los años 30 impulsada por un grupo de personas convencidas de la oportunidad y necesidad de la empresa. Significó el acercamiento a "la aurora de una feliz y provechosa revolución en la mente de los isleños Canarios", según apuntaba retóricamente el redactor B. R. (José Plácido Sansón y Grandy) como *desideratum* en el prospecto. En el número inicial del semanario, en esa línea, aparece el interés del semanario por

> promover el estudio [y] resucitar el amor á lo bello, á lo ilustre, á lo grande; en el feracísimo país cuya línea de hombres eminentes tan distinguido y espacioso lugar ocupa en la historia artística, científica y literaria de los finados siglos.

El interés de la revista para el conocimiento del *hasta dónde* y el *cómo* del romanticismo en las islas es evidente. Fue sin duda precursora del movimiento en ellas, ejerciendo parecida función a la que realizaron en otras zonas españolas *El artista, El siglo* o *No me olvides*.

Aunque la presencia de la literatura en *La Aurora* refiere a todos los géneros literarios, de manera especial se registra en ella textos de poesía[6].

---

burlona de los *Ensayos literarios* de Sansón. La controversia degeneró en ataques personales que originaron la denuncia en *El eco*... de posibles opiniones antiespañolas en el semanario de Ramírez.

[5] *La Aurora* estampó, además, la primera litografía en las islas -un dibujo de Francisco Aguilar- que se entregó a los subscriptores conjuntamente con los índices y cubiertas del primer tomo.

[6] Se publicaron 69 poetas de distinta extensión. De ellas 33 aparecen firmadas por sus autores, 10 se rematan con siglas descifrables, 13 con siglas que no hemos podido desci-

Graciliano Afonso publica en ella cuatro poemas inéditos. Dos son idilios de corte neoclásico. El primero (febrero de 1848) se titula, "Idilio. La violeta", y es una composición en silvas de cincuenta y tres versos teñidos de sentimentalismo, con presencia de los clásicos (de Garcilaso a Fray Luis) armonizados con notas biográficas y anhelos personales:

> ¡Oh Nuncia de la dulce primavera!/¡Oh violeta la imagen verdadera/De un corazón modesto y virtuoso!/Desde el seno del céspede mullido/Dejas al bosque henchido/De tu suave perfume delicioso./¡Qué me agrada buscarte en la espesura/Do yaces escondida/Mi vista huyendo y la del sol dorado! […] Tímido como tú, tenaz he huido/Vivir do corre el manantial ruïdo;/Que el humo de la gloria/Y el resonar la trompa de la historia/El albergue no insulta/De aquel que, como tú, su vida oculta./ […] ¡Oh si el Dios que gobierna lo futuro,/Que quiso, como tú, viviera obscuro,/Me concediera que la viola hermosa/Que derrama perfumes olorosa,/Y la vida respira/Que antes le diera mi hoy callada lira,/De Cairasco inmortal junto a la gloria/Triunfara del olvido en la memoria!

El segundo idilio (marzo de 1848) se titula *El nido*. Ahora cinco unidades métricas en silvas componen un poema de tonos y modos clásicos, serenos, monocordes, que ningún extremo textual logra perturbar. Comienza así:

> ¡Inocentes y blandos pequeñuelos/Que en el bosque sembráis dulce alegría!/Cuando sentado en el ardor del día,/Bajo del blanco Espino atento os miro,/Y balanceando, admiro,/Los murmurantes Zéfiros suaves,/Ese nido de amor y de consuelos,/El llanto asoma al rostro pensativo,/Y digo congojoso y reflexivo;/¡Oh familia, felice, dulce y tierna!/Que el Dios que nos gobierna/Protector de los campos y las aves,/No 'permita jamás que el día brille/En que la corva hoz o hacha mancille/Con rabia destructora/Planta y flor de tu nido protectora.

---

frar con rigor y el resto sin firma alguna (hemos podido reconocer la autoría de algunas -3- de éstas composiciones). Los autores son, casi todos, locales pero los motivos temáticos son amplios y variados de modo que el localismo aparece en muy escasa proporción.

Decidido tono anacreóntico envuelto en música presenta una tercera publicación, "El baile", (mayo de 1848), poema "de circunstancias", en 105 versos estructurados en diez silvas. Puede dar idea de tema y tono la primera unidad estrófica:

> ¡Oh que alegre es el baile! ¡las cuadrillas/que alegres! Cuan gozosas las doncellas,/Despidiendo centellas/Sus rutilantes ojos, animando/El mesurado paso! Todas flores,/Pintadas mariposa, sus olores/La blanca piel rosada derramando.../¿A quién no maravillas,/Grupo gentil que en los salones brillas?

Sorprendería la composición por la frivolidad de los tonos si no recordáramos las composiciones del autor en *El beso de Abibinia*. Desprende todo el poema evidente alegría vitalista que se ve reforzada por la presencia del motivo tópico del *carpe diem* y por el intencionado detallismo de las notas ambientales.

Dos composiciones referenciales: la "Oda al mar", o el sentimiento de la naturaleza. La "Oda al Teide", o el primitivismo romántico

Más interés tiene ahora un nuevo poema de Afonso que aparece en el número 31 de la revista, en abril de 1848. Se trata de un amplia "Oda. Al Mar" de sonoros versos escrita en homenaje a José de Quintana y desde la admiración a Byron. Este poema, acompañado de otro, la *Oda al Teide,* centran el final de este trabajo.

El culto por la naturaleza nació de la veneración que los pueblos primitivos le dedicaron. Graciliano Afonso en su *Oda al mar* se nos muestra como un poeta insular marino, en la línea de una tradición perenne que llega hasta los poetas isleños de hoy, desde su arranque en el renacentista Cairasco de Figueroa: ahí el mar profundo, "el mar inmenso que, espumoso y libre/alza sus iras"; el mar de orilla remansado con profundidad azul; también el mar mitológico, cósmico, sin medida; y, por fin, el mar íntimo, volcán de sentimiento, de sinceridad de emoción.

El poema de Afonso se estructura en ocho silvas de trece versos: acompasados en rítmica modulación cada tres versos los heptasílabos;

envolventes los endecasílabos que aportan majestad a la estrofa. Todos los matices antes apuntados se dibujan en el mar de don Graciliano. Arranca como el majestuoso que domina desde su inmensidad:

> Vestido el pecho de doblado cobre/y el corazón de roca adamantina,/El primero tenía/Que confió su vivir al mar salobre,/E impávido miró la repentina/Sonora tempestad, que roba el día,/El rayo que lucía,/El abismo entreabierto ante su planta;/Las encrespadas ondas que bramando/Eolo silvador (sic) feroz levanta/Y escollo hondi-sonando,/Dó estrellaras ¡oh Mar! en un momento/De avara Nave el loco atrevimiento.

Al final, es también el mar amigo, casi el padre, que a la vez se impone que acaricia. así la última de las estrofas:

> Oh Mar! Adiós mi juvenil delicia!/Tú me viste nacer; tu brazo fuerte,/(que el Teide cano, alzado,/Ciñe las plantas en la tierra Elísea,/do Baco el néctar de Taoro vierte/tierno me acarició./Yo, alborozado,/En tu seno azulado/Cual las burbujas del metal luciente/Que en él se mecen, sin temor nadaba;/Y si en furor bramaras inclemente,/Tu furor me hechizaba;/Eras mi padre, que aplacar quisiera,/halagando tu blanda cabellera.

Cerraremos esta incursión en la personalidad poética de Graciliano Afonso en su vertiente de exiliado y de romántico dedicando la atención que merece tal vez el más nombrado de sus poemas: la *Oda al Teide.*

Aunque no se publicó hasta 1853, la fecha de redacción de la *Oda* y sus circunstancias la atan al regreso a su tierra del exiliado y al momento emocional de avistar la magnitud del Pico desde el barco. Se trata ahora un amplísimo poema organizado en estancias de trece versos en el que pueden señalarse tres partes. En la primera, con nitidez de romanticismo en sus ecos, un sentido lirismo estalla en la emoción del desterrado, que vuelve con la imaginación poética al valle de la Orotava de su niñez: «Yo nací entre tus lares/y tus ninfas mecieron cariñosas/mi cuna al dulce son de sus cantares». En la segunda, la historia; y en los entresijos de su evocación, la mitología en relación con el volcán: allí la presencia del primitivismo aborigen con la belleza de sus flautas, sus zampoñas y sus juegos:

Alzad a la voz mía,/las suaves laureadas/Y abandonando la mansión del día/Volad a las dichosas Fortunadas/[…] Mas no oiréis de Orfeo/los siete tonos de su blanda lira/Ni a Lino, ni a Museo más alzado; /[…]/Tinerfe venerable/veréis sentado con sus guanches fieros,/con blandas pieles su pudor cubriendo;/su lanza interminable/si apoyan, saltan, cual halcón ligeros/[…]/Mas yo a tus plantas veo/Tus hijas siete, más por í famosas/que por el timbre de la elísea tierra/que dibujó el deseo,/en sosegada paz, siempre abundosas.

En la tercera, la contemplación del Teide se asocia con los nuevos ideales de la ciencia y del progreso futuros asociados ahora con una imagen del magno pico la imagen oscurecida por los hechos luctuoso de la conquista y la guerra.

Graciliano Afonso hizo acompañar la publicación de este texto (recordemos, quince años después de su escritura) con una amplia *Advertencia preliminar* llena de ataduras eruditas y de reflexiones literarias e históricas. Recorre en ella los nombres de sus predecesores en el tema y, por extensión, en la historia de las islas en relación con el pasado aborigen.

Podríamos cerrar el asunto de este trabajo subrayando la importancia del papel que Graciliano Afonso jugó en el paso del neoclasicismo al romanticismo canario. Una mirada objetiva de hoy sobre su obra, sincrónica además de objetiva, no podrá dejar de situarle en el punto de arranque del romanticismo insular. En una obras más que en otras. En las odas al Teide y al mar, principalmente. Toda la escuela regionalista de fin de siglo se apoyará en su poesía.

YOLANDA ARENCIBIA
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Bibliografía

ALONSO, M. Rosa, "La literatura en Canarias durante el siglo XIX", en *Historia general de las Islas Canarias de Millares Torres*, Tomo V, Las Palmas de Gran Canaria, Edirca, 1977, pp. 112-131.

ARMAS AYALA, Alfonso, "El Neoclasicismo en canarias: José de Viera y Clavijo. Graciliano Afonso Naranjo", *El Museo Canario*, 14 (1945), pp. 27-55.

– "Graciliano Afonso: un prerromántico español", en *Revista de Historia Canaria*, núm. XXIII-XXVIII, La Laguna, 1957-1961.

– *Graciliano Afonso: prerromántico e ilustrado*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1993.

BECERRA, Antonio, *Antología poética de Graciliano Afonso*, Santa Cruz de Tenerife Academia Canaria de la Lengua, 2007.

NAVAS RUIZ, Ricardo, *El romanticismo español*, Madrid, Cátedra, 1990 (4ª ed. renovada).

PADORNO, Eugenio, *Algunos materiales para la definición de la poesía canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2006.

PADORNO Eugenio-SANTANA HENRÍQUEZ Germán (eds), *Ilustración y preromanticismo canarios. Una revisión del Doctoral Afonso (1775-1861)*, Excmo. Ayuntamiento de Arucas, Fundación Maphre Guanarteme de Arucas, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2003.

SÁNCHEZ ROBAINA, Andrés, *Museo Atlántico*, Sta. Cruz de Tenerife, Interinsular Canaria, 1983.